

Vol. 10
Nº 1 / 2007

ΔΙΑΔΟΧΗ

Revista de estudios de
filosofía platónica y cristiana



udp

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**Vicerrectoría Académica
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile**

ΔΙΑΔΟΧΗ

Diadokhē: revista de estudios de filosofía platónica y cristiana®

ΔΙΑΔΟΧΗ es una revista editada por la Vicerrectoría Académica
de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

Director: Óscar Velásquez
Secretario: David Morales

Consejo Editor

Antonio Arbea (Santiago)
Anneliese Meis (Santiago)
Graciela Ritacco (Buenos Aires)

Corresponsales

Fernando Navarro (Argentina)
Víctor Hugo Méndez Aguirre (México)

Consejo Asesor

Francisco García Bazán (Codirector emérito, Buenos Aires)
Werner Beierwaltes (München) - Alberto Caturelli (Córdoba)
Annick Charles-Saget (Paris-Nanterre) - Kevin Corrigan (Saskatoon)
Miguel Cruz Hernández (Madrid) - Otto Dörr (Santiago) - John F. Finamore (Iowa)
Humberto Giannini (Santiago) - Gastón Gómez Lasa (Santiago)
Gary M. Gurtler, S.J. (Chicago) - José Montserrat i Torrents (Barcelona)
Gerard J.P. O'Daly (London) - Héctor Jorge Padrón (Mendoza)
Jean Pépin (París) - Roberto Radice (Milano) - Thomas M. Robinson (Toronto)
Francesco Romano (Catania) - Carlos Steel (Leuven)

La Revista *Diadokhē* se distribuye por suscripción o por canje.
Su valor para Chile es de 4.000 pesos y para el extranjero es de US\$ 20 (flete aéreo incluido).

FIDES ET RATIO: ¿FUE SAN PABLO EL CRÍTICO MÁS SEVERO O EL DEFENSOR MÁS GRANDE DE LA FILOSOFÍA?

Josef Seifert

Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein
y en la Pontificia Universidad Católica de Chile¹

Resumen

Este artículo se inicia con la impresión de hostilidad hacia la razón dada por algunos textos de San Pablo, que parecen indicar que Dios desprecia la filosofía griega y la sabiduría humana. Se intenta explicar que esta es una totalmente mala interpretación y que Pablo enseña dos cosas completamente diferentes en 1 Cor: 1) que ninguna razón humana podría descubrir el misterio de la divina locura santa del amor de Dios, y 2) que para una orgullosa razón humana que proclama ser autosuficiente y rechaza todo lo que está más allá de su alcance, la sabiduría divina parece una locura y un mito irracional.

En otros textos es aún más evidente que Pablo no desprecia sino que elogia el papel de la razón humana, y enseña que *gratia supponit naturam*, y que avanza incluso más allá adscribiendo –como lo desarrolla posteriormente el Concilio Vaticano II– un papel cooperativo y salvífico a la razón humana y al libre albedrío, al enseñar que los paganos serán juzgados por la voz de sus conciencias, implicando con eso que incluso la salvación eterna, a pesar de ser sólo un don de la gracia de Cristo, puede estar abierta a todos los hombres si ellos buscan sinceramente la verdad y actúan de acuerdo con su conciencia, una doctrina en estrecha correspondencia con la enseñanza de Pablo de que Dios quiere la salvación de todo ser humano.

La alta estima de la razón humana en Pablo es evidente también a partir de otro texto sobre el hecho verdadero y real de la resurrección de Cristo. Este texto presupone, como cada frase en el Credo, que la

¹ La primera versión de este trabajo corresponde a la conferencia dada el 6 de octubre de 2008, en Granada, España.

verdad es un tipo único de correspondencia entre nuestros juicios y la realidad, una *adaequatio intellectus et rei*.

Palabras clave: San Pablo, razón, filosofía, sabiduría humana

Abstract

This paper starts with the impression of hostility towards reason given by some texts of Saint Paul. They seem to indicate that God despises Greek philosophy and human wisdom. The paper seeks to explain that this is a total misinterpretation and that Paul teaches two completely different things in 1 Cor: 1) that no human reason could discover the mystery of the divine holy madness of God's love, and 2) that to a proud human reason that claims to be self-sufficient and rejects anything beyond its reach, divine wisdom appears to be crazy and an irrational myth.

*In other texts it becomes even more evident that Paul does not despise but extols the role of human reason and teaches that *gratia supponit naturam*, and he goes even one step further by ascribing —as the second Vatican Council later unfolds— a cooperative salvific role to human reason and free will, by teaching that the pagans will be judged by the voice of their conscience, thus implying that even eternal salvation, despite of being solely a gift of the grace of Christ, may be open to all men if they sincerely seek the truth and act according to their conscience, a doctrine closely corresponding to Paul's teaching that God wants the salvation of every human being.*

*The high esteem of human reason in Paul is evident also from another text on the true and real fact of Christ's resurrection. This text presupposes, as any sentence in the Creed, that truth is a unique kind of correspondence between our judgments and reality, an *adaequatio intellectus et rei*.*

Key words: Saint Paul, reason, philosophy, human wisdom

I INTRODUCCIÓN

En el “año Paulino” proclamado por el Papa Benedicto XVI² ya es sin duda hora de que los filósofos católicos se pregunten: ¿Fue San Pablo el crítico más severo o el defensor más ardiente y exaltado de la razón y de la filosofía? Esta pregunta se impone sobre todo porque a favor de ambas presunciones se pueden citar textos paulinos.

² Véanse Benedikt XVI, *Paulus entdecken*, hrsg. V. Birgit Potter (Leipzig: Verlag St. Benno, 2008).

Comencemos nuestro análisis de esta interrogación con una bonita y seria cita, aunque ligeramente chistosa, de una famosa novela policíaca de Chesterton, en la cual el famoso cura y genial detective, Padre Brown, habla con un igualmente famoso criminal francés Flaubert, un ladrón genial. Flaubert había pretendido ser un sacerdote y, después había cometido un gran robo –protegido por su traje de sacerdote– ya había sido descubierto y desenmascarado por el Padre Brown, que dice a Flaubert:

... A propósito, todavía otro aspecto de mi profesión me convenció del hecho de que usted no sea sacerdote... Atacó la razón, “dijo el Padre Brown. Y esto es mala teología. ...la razón es siempre razonable, incluso en el último círculo del infierno, este fin perdido de las cosas. Yo sé que muchos acusan a la iglesia, de que ella no aprecia la razón, pero es exactamente al contrario. De tejas abajo solamente la iglesia insiste sobre la soberanía verdadera de la razón. De tejas abajo solamente la iglesia afirma que Dios mismo es constreñido por la razón”.³

II. EL APARENTE RECHAZO A LA FILOSOFÍA EN LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS –REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE UNA INTERPRETACIÓN EQUIVOCADA– HACIA UNA INTERPRETACIÓN ADECUADA DEL TEXTO

La posición de San Pablo en relación a la razón, expresada potentemente en la primera carta a los Corintios, parece exactamente opuesta a la del Padre Brown. Podría entenderse como un desprecio total a la filosofía de los griegos y a la razón misma. Podríamos atribuir a San Pablo la opinión de que la filosofía es un puro obstáculo a la fe, o al menos totalmente superflua para ella. Podríamos en particular interpretar el texto siguiente como excluyendo cualquier camino válido de la razón hacia la verdad última de Dios. Es escuchemos las palabras propias de San Pablo y, como creemos, la voz del Espíritu Santo mismo, a través de las palabras volcánicas y casi Pre-kierkegaardianas⁴ de la primera carta a los Corintios, que mis amigos baptistas y muchos otros cristianos interpretan como un reparo a la filosofía:

³ G. K. Chesterton, *The Innocence of Father Brown, Pater Browns Einfalt*, I. Bd. (Leipzig: Haffmans Verlag, 1991) pp. 25, 30.

⁴ Utilizo esta expresión porque ningún otro pensador cristiano ha insistido tan vehementemente sobre el misterio insondable y paradójico de Jesucristo, misterio que ninguna filosofía puede explicar o entender y que exige la fe para ser aceptado. Véanse Soeren Kierkegaard, *Das Buch Adler*, in: S. Kierkegaard, *Einübung im Christentum und anderes*, hrsg.v. W. Rest (Köln und Olten: J. Hegner, 1951), S. 393-652, y Soeren Kierkegaard, *Apostilla incientífica conclusiva a las “Migajas filosóficas”*, R. Verneaux, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea (Barcelona: Herder, 1990, p. 32-34).

... me envió Cristo a... predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero (un escándalo), y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios (I Cor 1 18-24).⁵

¿No dice San Pablo en este texto casi literalmente que por un lado la revelación divina y la cruz de Jesucristo es una locura desde el punto de vista de la filosofía, y que, de otro lado, a la luz de la fe y de la sabiduría divina la filosofía y razón humana se muestran como pura locura?

Respondo que se debe decir (Respondeo dicendum): A pesar de estas palabras de San Pablo que parecen a muchos expresión de desprecio a la razón y a la filosofía, y pese a su insistencia sobre la locura de la sabiduría humana a los ojos de Dios, palabras que han inspirado un intenso desprecio y una devaluación de la razón en muchos cristianos, yo creo que atribuir este sentido al texto es una interpretación enteramente equivocada.

En verdad, San Pablo quiere decir aquí dos cosas verdaderas e importantísimas:

⁵ El texto sigue:

Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (I Cor 1 26-32).

1) Él quisiera llenarnos con el pasmo y el aturdimiento que todos los cristianos deberían sentir cuando aprenden el evangelio sobre la encarnación, la pasión y crucifixión de Jesucristo, cuando escuchan por primera vez el mensaje evangélico sobre esta santa locura del amor divino que se abaja, anonada y desprende de sí mismo hasta encarnarse y entrar en este mundo que no le ha reconocido y no reconoce en Él la luz del mundo. San Pablo nos invita a experimentar una profunda estupefacción frente a un amor tan grande que Él, el infinito, santísimo y beatísimo Dios, acepta libre –y del todo gratuitamente, por amor a nosotros y para nuestra salvación, la más humillante pasión y crucifixión, un camino doloroso que va, figurativa– y realmente, hasta el descenso al infierno.

De hecho, si no somos insensatos, nunca deberíamos perder este santo estupor frente a tal radicalidad del amor divino personal por los hombres, que sobrepasa por infinito toda comprensión humana. Por ende, la fe en este misterio tremendo puede solamente ser un don de la gracia divina y no fruto de la sabiduría humana o filosófica. Porque no “la carne ni la sangre, sino el Padre que está en los cielos” nos ha revelado tal misterio. Pero esto no significa que San Pablo condene la razón en este magnífico texto sino que quiere hablar, en cambio, de un lado de los límites inauditos de la razón humana frente de los misterios y paradojas de la fe.

2) De otro lado, y mayormente, quiere pronunciarse contra la razón orgullosa de muchos pseudosabios y pseudofilósofos que rechazan estos misterios de la fe que parecen ser oscuros y repugnantes a una pura razón humana que se considera autosuficiente para entender la naturaleza y voluntad de Dios. Invocando nuestra fe en la crucifixión y la muerte de la vida misma –del Hijo de Dios viviente–, San Pablo enuncia los tremendos misterios de la fe cristiana, que son misterios de la libre decisión divina que ningún hombre podría aguardar, pedir, o comprender,⁶ y que por esta razón solamente Dios podía relevarnos por Jesucristo y por su muerte en la cruz. Por ese motivo, en los ojos de filósofos orgullosos, que son desafortunadamente la gran mayoría hasta hoy día, y no en los ojos de la razón auténtica, los misterios de la fe cristiana son locura y viceversa.

⁶ Así los tentativos de hacerlo son siempre construcciones y cambios del sentido de la revelación como los encontramos en Immanuel Kant, *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft* (1793, zweite vermehrte Auflage, 1794).

III. DOS COLUMNAS DE LA DEFENSA DE LA RAZÓN NATURAL EN LAS CARTAS A LOS ROMANOS Y EN LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS: LA BÚSQUEDA RACIONAL DE LA VERDAD SOBRE DIOS Y SOBRE LA MORALIDAD

Que las palabras de San Pablo no deben ser leídas como un ataque contra la filosofía o la misma razón se ve también en las palabras extremadamente respetuosas con las que San Pablo se refiere a los filósofos y poetas griegos en su famoso discurso en el Areópago en Atenas, palabras que condujeron a la conversión de un gran filósofo griego, San Dionisio, quien se transformó en uno de los padres de la iglesia más importantes, citado muchísimas veces por Santo Tomás y otros doctores.⁷

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo). Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que

⁷ Se ve en estas palabras que sigo en esto la gran tradición y no comparto la opinión de la mayoría de los históricos que llaman Dionysius el "Pseudo-Areopagita", mi libro *Gott als Gottesbeweis. Eine phänomenologische Neubegründung des ontologischen Arguments*, (Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 1996), 2. Aufl. 2000, cap. 6, y un otro libro que defiende la misma opinión, con muchos argumentos: Gerd-Klaus Kaltenbrunner, Dionysius vom Areopag. *Das Unergründliche, die Engel und das Eine* (Die Graue Edition, 1996).

la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.⁸

Tal interpretación, según la cual el texto de la primera carta a los Corintios citado no ataca a la razón y a la filosofía mismas encuentra una confirmación importante también en el hecho de que el mismo San Pablo asigna a la razón y a la filosofía una suprema dignidad como camino por el cual podemos alcanzar cierto conocimiento de Dios, cuando dice en su carta a los Romanos que los paganos romanos no tienen ninguna excusa por sus pecados y falsas religiones supersticiosas y que van a ser juzgados en el último juicio al frente del tribunal divino, que será simultáneamente un tribunal de la razón y de su conciencia moral, que va a dar testimonio en su favor o contra ellos. Porque desde el inicio del mundo los hombres, dice el Apóstol de los gentiles, podían conocer, y entonces los paganos podrían haber conocido la verdadera naturaleza invisible de Dios a través del mundo, de tal modo que los errores y supersticiones de los paganos y sus horripilantes pecados son inexcusables precisamente porque ellos podrían haber visto sus errores por la simple luz de la razón humana, inserta en todo alma y corazón humano. Esta posición del mismo San Pablo en su carta a los Romanos y en su discurso en el Areópago de Atenas, que fue llamado por el Papa Benedicto XVI “modelo sobre cómo traducir el Evangelio en cultura griega, cómo dar a entender a los griegos que este Dios de los cristianos, de los judíos, no era un Dios extranjero a su cultura”,⁹

⁸ Hechos 17:16-34.

⁹ Véanse también Papa Benedicto XVI, “Comentario a la Audiencia General”, miércoles, 27 de agosto 2008:

En esta capital de la antigua cultura griega predicó, primero en el Ágora y después en el Areópago, a los paganos y a los griegos. Y el discurso del Areópago, narrado en los Hechos de los Apóstoles, es un modelo sobre cómo traducir el Evangelio en cultura griega, cómo dar a entender a los griegos que este Dios de los cristianos, de los judíos, no era un Dios extranjero a su cultura sino el Dios desconocido que esperaban, la verdadera respuesta a las preguntas más profundas de su cultura.

El Papa se refiere aquí al pasaje en el cual Pablo se refiere a un altar consagrado al o a un “Dios desconocido”, un pasaje que también ha inspirado uno de los poemas más hermosos de Federico Nietzsche (Friedrich Nietzsche):

ha inspirado dos columnas de la defensa de la razón natural y de la filosofía en la cristiandad, y sobre todo en la Iglesia católica:

1) El conocimiento natural y filosófico de Dios

San Pablo enseña que es posible para el hombre un conocimiento natural y filosófico de la existencia del ser supremo y absoluto, de Dios, y de su sabiduría y poder: y entonces de un ser y un creador personal, a quien el hombre debe glorificación y gratitud, actos religiosos diri-

Al Dios desconocido
 Una vez más, anclado en el presente
 Y lanzando mis miradas al futuro,
 Vuelvo, en soledad, a elevar mis manos
 Hacia Ti, a quien me acojo,
 A quien solemnemente he dedicado
 Altares en el corazón, en lo más hondo
 De él, para que en todo tiempo
 Tu voz vuelva a llamarme.

Sobre ellos arde,
 Profundamente inscrita, esta palabra
 AL DIOS DESCONOCIDO.

Soy tuyo, aunque el mal, hasta este momento
 Haya venido atenazando mi espíritu;
 Soy tuyo... y los lazos percibo
 Que en lucha tiran de mí hacia arriba,
 Y, aunque quisiera huir,
 Me fuerzan a servirte.

¡Quiero conocerte, desconocido!
 Que tocas en lo profundo de mi alma,
 Que cual tormenta recorres mi vida.
 Inconcebible, Tú afín a mí;
 Quiero conocerte y...
 Siempre servirte

Como este poema en su belleza no puede ser bien traducido, doy el texto también en alemán:

Dem unbekanntem Gott
 Noch einmal, eh ich weiterziehe
 und meine Blicke vorwärts sende,
 heb ich vereinsamt meine Hände
 zu dir empor, zu dem ich fliehe,
 dem ich in tiefster Herzentiefe
 Altäre feierlich geweiht,
 daß allezeit
 mich deine Stimme wieder rief.
 Darauf erglüht tief eingeschrieben
 das Wort: Dem unbekanntem Gotte.

gidos a Dios, que no tendrían ningún sentido si Dios no fuese un ser libre y personal.¹⁰

Concordando plenamente con la filosofía de Cicerón sobre la ley natural, y anticipando el dogma de Vaticano I que formula que la razón humana natural puede con certidumbre conocer la existencia y algunos atributos esenciales de Dios, San Pablo escribe en su *Carta a los Romanos*, 1.18 ss.:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se los manifestó.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Aquí San Pablo afirma que la existencia y algunos atributos de Dios (“su eterno poder y deidad”) pueden ser conocidos por todos los hombres porque se manifiestan en el mundo, que casi es un espejo, como él dice en otra carta, en el que se ve (como algo que se manifiesta a través de algo que no es Dios, es decir el mundo) la naturaleza y realidad de Dios (“se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas”): reflexionando sobre

Sein bin ich, ob ich in der Frevler Rotte
auch bis zur Stunde bin geblieben:
Sein bin ich - und fühl die Schlingen,
die mich im Kampf darniederziehn
und, mag ich fliehn,
mich doch zu seinem Dienste zwingen.
Ich will dich kennen, Unbekannter,
du tief in meine Seele Greifender,
mein Leben wie ein Sturm Durchschweifender,
du Unfaßbarer, mir Verwandter!
Ich will dich kennen, selbst dir dienen.

¹⁰ Véanse Anselm of Canterbury (Aosta), *Monologion*, y *Proslogion* y *Ad Proslogion*, en: Anselm of Canterbury (Aosta), *S. Anselmi Opera Omnia*, Franciscus Salesius Schmitt (Hg.), 2 Bde. (Stuttgart-Bad-Cannstatt: Friedrich Frommann/Günter Holzboog, 1968), Bd. I, S. 89-139, y Josef Seifert, “From a Phenomenology of Gratitude to a Personalistic Metaphysics”, in: Stephen Schwarz and Fritz Wenisch (Hg.), *Values and Human Experience. Essays in Honor of the Memory of Balduin Schwarz* (New York/Washington D.C., etc.: Peter Lang, 1999), pp. 29-50; el mismo autor, *Gott als Gottesbeweis. Eine phänomenologische Neubegründung des ontologischen Arguments* (Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 1996), 2. Aufl. 2000.

el mundo móvil y sobre la fugacidad del ser-en-el-tiempo, alcanzamos a conocer la eternidad y perfecta permanencia y presencialidad del ser divino, sólo Él origen posible de un mundo móvil y temporal; reflexionando sobre el tremendo hecho metafísico de que todos los seres reales en el mundo son contingentes y podrían no existir, entendemos que su fuente última solamente puede estar en un ser necesario y libre, en EL QUE ES;¹¹ reflexionando sobre la dependencia de todos los entes reales en el mundo de causas eficientes, concluimos que dependen en última instancia de un ser incausado y Creador de todas las cosas visibles e invisibles; y reflexionando sobre la inmensa riqueza de sentido y finalidad en el mundo llegamos al poder divino; contemplando, finalmente, los límites de todas las perfecciones de los seres en el mundo y su contingencia, llegamos al conocimiento de la infinita perfección de Dios, mayor de la que nada puede ser o aún ser concebido.¹² Y estas verdades sobre Dios son tan claramente conocibles, dice el texto, que también los paganos “no tienen excusa” si no las aceptan. No es posible catalogar el inmenso número de las verdades conocidas por la razón humana aquí implicadas por San Pablo –que explícitamente afirma que estas verdades son conocidas por todas las personas humanas– y por lo mismo independientemente de la relevación divina que hemos recibido por Cristo y los profetas. Mencionemos algunas de estas verdades racionalmente conocibles implicadas en el texto paulino:

¹¹ Dios le dijo: «Yo soy el que soy (Yahvé)» (Ex 3,13-14).

¹² Esto es un brevísimo resumen de los 5 *viae* o argumentos por la existencia de Dios encontrados en Tomás de Aquino, *Suma teológica*, primera parte, cuest. 2, artíc. 1-3, y de la forma en la cual les he defendido en Josef Seifert, *Essere e persona. Verso una fondazione fenomenologica di una metafisica classica e personalistica*. (Milano: Vita e Pensiero, 1989), caps. 10-15, y en “Die natürliche Gotteserkenntnis als menschlicher Zugang zu Gott”, in: Franz Breid (Ed.), *Der Eine und Dreifaltige Gott als Hoffnung des Menschen zur Jahrtausendwende* (Steyr: Ennsthaler Verlag, 2001), 9-102. La última referencia es al nombre de Dios en San Anselmo: *S. Anselmi Opera Omnia* (Hg.), Franciscus Salesius Schmitt, 2 Vol. (Stuttgart-Bad-Cannstatt: Friedrich Frommann/Günter Holzboog, 1968), *Proslogion* y *Ad Proslogion*, in: Anselm of Canterbury (Aosta), *S. Anselmi Opera Omnia*, Franciscus Salesius Schmitt (Hg.), 2 Bde. (Stuttgart-Bad-Cannstatt: Friedrich Frommann/Günter Holzboog, 1968), Bd. I, S. 89-139: *id quo maius nihil cogitari posit*. El argumento ontológico que fundado sobre una reflexión del objeto de este nombre he defendido en Josef Seifert, *Gott als Gottesbeweis. Eine phänomenologische Neubegründung des ontologischen Arguments*, (Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 1996), 2. Aufl. 2000, intentando demostrar que su último fundamento (un cierto aunque limitado conocimiento de la esencia objetiva, necesaria, divina, que no puede ser producida o inventada por nuestra mente, es también presupuesto por los 5 *viae*. Véase también Josef Seifert, “Kant y Brentano contra Anselmo y Descartes. Reflexiones sobre el argumento ontológico” en *Thémata* 2 (Universidades de Málaga y Sevilla, 1985).

- a) Que podemos conocer con certeza seres, estados de cosas, leyes y verdades objetivas sobre las cosas en sí mismas;
- b) Que podemos conocer causas personales del mundo (solamente el hecho de ser creados por un Dios personal, inteligente, libre y bondadoso puede fundar las obligaciones mencionadas por San Pablo de gratitud y glorificación de Dios);
- c) Que conocemos la eternidad y la trascendencia de Dios y de su poder en relación al mundo, y
- d) más importante aún, el conocimiento humano natural alcanza a conocer la bondad e infinita gloria de Dios, que es el corazón de la perfección divina (porque un dios real y primera causa pero malo como el demonio no podría jamás ser objeto de gratitud y glorificación, por lo que, dice San Pablo, los paganos podrían haber conocido que deben estos actos a Dios).

Innumerables otras verdades van incluidas en estas afirmaciones, por lo que San Pablo enseña que la razón puede conocer un mundo inmenso e inteligible. De este mundo inteligible por el intelecto humano la Carta a los Romanos (1.18 ss.) dice, que los paganos podrían haberlo conocido ANTES de la revelación positiva de Dios.

El inmenso ensanche del conocimiento natural y racional enseñado por San Pablo es evidente también en su segunda gran enseñanza sobre el conocimiento filosófico natural en la carta a los Romanos:

2) La doctrina de la “ley natural”, o sea, de un conocimiento ético natural

Esta enseñanza de San Pablo sobre un conocimiento racional y filosófico de la verdad incluye además una inmensa lista, sobre todo negativa, de vicios morales que todos los hombres, incluso los paganos, podrían reconocer como tales, y está implícita en esta afirmación toda una doctrina sobre la capacidad de cada persona humana de alcanzar también un conocimiento ético positivo de acciones y virtudes morales, un tema que aquí no podemos discutir en detalle.¹³ San Pablo conecta el tema

¹³ Vea un libro que desarrolla un conocimiento ético natural: Dietrich von Hildebrand, *Moralidad y conocimiento ético de los valores* [presentación y traducción Juan Miguel Palacios], Madrid: *Cristiandad*, 2006; *Sittlichkeit und ethische Werterkenntnis. Eine Untersuchung über ethische Strukturprobleme*. Habilitationsschrift. (München: Bruckmann, 1918), vollständig abgedruckt in: *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, Band 5. Halle: Niemeyer. 1922. S. 462-602. Sonderdruck der Habilitationsschrift, ebd. 1921. Reprint Vols. 3-6 (1916-1923) 1989. Bad Feilnbach 2: Schmidt Periodicals; 2. Auflage (unveränderter reprographischer Nachdruck, zusammen mit der Dissertation *Die Idee der sittlichen Handlung*), hrsg. v. der Dietrich-von-Hildebrand-Gesellschaft (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969), S. 126-266; 3., durchgesehene Auflage (Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag, 1982).

del conocimiento de Dios y del conocimiento ético, lo que implica que quienes no conocen a Dios, y quienes no lo glorifican y honran, van a caer en todo tipo de vicios:

Profesando ser sabios, se hicieron necios,
y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.
Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.
Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

: Por lo tanto no tienes excusa, oh hombre (I 22-2 1).

San Pablo da en este lugar una larguísima lista de vicios y malas acciones, y dice con la máxima claridad que la razón de los paganos podía reconocer estos vicios como tales y por consiguiente también las virtudes correspondientes. Esta lista de San Pablo es todavía más completa de la de Cicerón, pero muy, muy semejante a esta. Esta coincidencia de dicha lista Paulina con la lista de vicios de un filósofo pagano es casi una confirmación filosófica de la verdad de lo que San Pablo dice sobre la inexcusabilidad de los que no reconocen estas verdades éticas evidentes, también si son paganos. Cicerón, como San Pablo, insiste sobre la cognoscibilidad clarísima de estas verdades morales, utilizando la expresión de que negar esto o pretender que estas verdades sobre la moralidad y justicia dependan de la ley positiva es la opinión de un maniático (*dementis est*).¹⁴

¹⁴ Cicero, *De legibus*, I. xv. 42:

Iam vero illud stultissimum, existimare omnia iusta esse, quae sita sint in populorum institutis aut legibus. etiamne si quae leges sint tyrannorum? si triginta illi Athenis

IV. LA INSISTENCIA DE SAN PABLO SOBRE EL ROL DE LA CONCIENCIA MORAL Y LA ACEPTACIÓN DE VERDADES ÉTICAS FILOSÓFICAS PARA LA SALVACIÓN O CONDENACIÓN DE LOS PAGANOS - UNA ANTICIPACIÓN DE *LUMEN GENTIUM* DEL VATICANO II

San Pablo insiste, dando a la razón todavía un rol más misterioso, que por medio de la razón y la libertad que se funda en ella, el hombre puede conocer el orden moral, distinguir el bien y el mal, y por tanto tener responsabilidad por sus actos buenos y malos, sino que también será juzgado por ser bueno o malo en el último juicio según el testimonio de su propia conciencia, y entonces también parece implicar aquí que más allá de los límites de la Iglesia los no bautizados pueden ser salvados. Así la libertad y la razón tienen un papel también en el caso de los paganos, haciéndoles partícipes de la salvación. Esta doctrina me parece seguir con toda lógica una de las doctrinas de la Santa Escritura

leges imponere voluissent, aut si omnes Athenienses delectarentur tyrannicis legibus, num idcirco eae leges iustae haberentur? nihilo, credo, magis illa, quam interrex noster tulit, ut dictator, quem vellet civium, aut indicta causa impune posset occidere. est enim unum ius, quo devincta est hominum societas, et quod lex constituit una; quae lex est recta ratio imperandi ac prohibendi; quam qui ignorat, is est iniustus, sive est illa scripta uspiam sive nusquam.

De legibus I. 25. 43:

quodsi populorum iussis, si principum decretis, si sententiis iudicium iura constituerentur, ius esset latrocinari, ius adulterare, ius testamenta falsa supponere, si haec suffragiis aut scitis multitudinis probarentur. quae si tanta potestas stultorum sententiis atque iussis, ut eorum suffragiis rerum natura vertatur, cur non sanciant, ut, quae mala perniciosaque sunt, habeantur pro bonis et salutaribus? aut cum ius ex iniuria lex facere possit, bonum eadem facere non possit de malo? atqui nos legem bonam a mala nulla alia nisi naturae norma dividere possumus; nec solum ius et iniuria natura diiudicatur, sed omnino omnia honesta et turpia...ea [honestata et turpia] autem in opinione existimare, non in natura posita dementis est...

Cicero, *De re publica*, III. xxii, 33:

... Est quidem vera lex recta ratio naturae congruens, diffusa in omnes, constans, sempiterna, quae vocet ad officium iubendo, vetando a fraude deterreat; quae tamen neque probos frustra iubet aut vetat nec improbos iubendo aut vetando movet. huic legi nec obrogari fas est neque derogari ex hac aliquid licet neque tota abrogari potest, nec vero aut per senatum aut per populum solvi hac lege possumus, neque est quaerendus explanator aut interpres eius alius, nec erit alia lex Romae, alia Athenis, alia nunc, alia posthac, sed et omnes gentes et omni tempore una lex et sempiterna et immutabilis continebit, unusque erit communis quasi magister et imperator omnium deus, ille legis huius inventor, disceptator, lator; cui qui non parebit, ipse se fugiet ac naturam hominis aspernatus hoc ipso luet maximas poenas, etiamsi cetera supplicia, quae putantur, effugerit...

y uno de los dogmas católicos más consoladores e importantes: la voluntad divina de la salvación de todo hombre, una doctrina muy claramente expresada por el mismo San Pablo en su carta a Timoteo: Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). Si la gran mayoría de los hombres, incluso los billones de niños abortados y los innumerables justos desde Adán y Abel hasta Cristo no recibirían la oportunidad de salvación, porque no son bautizados ni miembros de la Iglesia visible, la voluntad salvífica de Dios sería limitada a una pequeña parte de la humanidad, como los Jansenistas y muchos otros cristianos enseñaron.

En la misma Santa Escritura se encuentra una doctrina distinta, expuesta ampliamente en el documento *Lumen Gentium*: que –aunque el bautismo y la pertenencia a la Iglesia verdadera son necesarios para la salvación y nadie que conoció y rechazó esto puede salvarse, a pesar de ello los paganos no bautizados que sin culpa suya no pudieron conocer a Cristo ni ser bautizados, pueden ser salvados, aunque únicamente por Cristo– “si ellos buscan la verdad con un corazón sincero”.¹⁵ Esta misma visión se encuentra en algunos místicos y Santos, por ejemplo en las visiones de la Beata Anna Katharina Emmerich sobre el descenso al infierno,¹⁶ y en las palabras de la patrona de este Instituto, la filósofa y Santa Edith Stein, que después de la muerte de su Maestro Edmund Husserl, que no se convirtió al cristianismo, escribe en una carta que ella tiene gran esperanza en su salvación, porque:

“Dios es la verdad: El que busca la verdad, busca a Dios, lo sepa o no”¹⁷

palabras estas que también se refieren a sus años en los que ella fue atea. En nuestro contexto lo que nos interesa es constatar el inmenso rol que San Pablo asigna a la razón y a la libertad humana, a la verdadera filosofía, cuando él expone esta misma doctrina. San Pablo insiste en que, en contraste con el creyente que ha recibido la verdad pero “no hace la verdad” (no hace lo que le es revelado) y será condenado, el pagano que obedece a su conciencia puede ser salvado, aunque jamás por sus propias obras y sin la gracia divina. Sigue en la misma carta a los Romanos:

¹⁵ *Lumen Gentium*, 16.

¹⁶ Anna Katharina Emmerich, *Das bittere Leiden unseres Herrn Jesus Christus* (Stein am Rhein: Christiana Verlag, 2003).

¹⁷ “Gott ist die Wahrheit. Wer die Wahrheit sucht, der sucht Gott, ob es ihm klar ist oder nicht” (IX, 102).

El texto completo dice: “Um meinen lieben Meister habe ich keine Sorge. Es hat mir immer sehr fern gelegen zu denken, daß Gottes Barmherzigkeit sich an die Grenzen der sichtbaren Kirche binde. Gott ist die Wahrheit. Wer die Wahrheit sucht, der sucht Gott, ob es ihm klar ist oder nicht“(IX, 102).

Pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;

porque no hay acepción de personas para con Dios.

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;

porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

Tú qué dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros (Rom 11-24).

Parece que *Lumen Gentium* solamente formula más ampliamente lo que la Santa Escritura misma dice:

Lumen Gentium, 16:

Este mismo Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas (cf. *Act.*, 17,25-28), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (cf. 1 *Tim.*, 2,4). Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. La divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta.¹⁸

¹⁸ Sigue el texto:

La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que entre ellos se da, como preparación evangélica, y dado por quien ilumina a todos los hombres, para que al fin tenga la vida.

Concluimos que estas palabras hermosas de *Lumen Gentium* concuerdan plenamente con la doctrina de San Pablo.

V. CONOCIMIENTO Y FILOSOFÍA NATURALES COMO “LA TERCERA FUENTE DEL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD” AL LADO DE LAS DOS FUENTES DE LA REVELACIÓN

Según la Iglesia católica la Santa Escritura no es la única fuente de la revelación divina (*sola Scriptura*), sino que la tradición oral es una segunda fuente.¹⁹ Esta creencia sobre las dos fuentes de la revelación divina la Iglesia católica la comparte también con la iglesia ortodoxa, y esta misma doctrina la separa de la mayoría de las confesiones evangélicas y protestantes, para las cuales solamente la Escritura constituye fuente

pero con demasiada frecuencia los hombres, engañados por el maligno, se hicieron necios en sus razonamientos y trocaron la verdad de Dios por la mentira sirviendo a la criatura en lugar del Criador (cf. *Rom.*, 1,24-25), o viviendo y muriendo sin Dios en este mundo están expuestos a una horrible desesperación. Por lo cual la Iglesia, recordando el mandato del Señor: “Predicad el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc.*, 16,16), fomenta encarecidamente las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos.

¹⁹ A mí parece difícil de sustentar el contrario de la doctrina católica sobre este punto, dado que el canon de la santa escritura fue determinado solamente en el 4º siglo, por una parte precisamente debido a la tradición verbal, y por otra debido al sentido de los fieles por la sublimidad y la luz divina que se muestra en los textos de la Santa Escritura, a diferencia de otros pseudoevangélicos. En este respecto los textos de los apócrifos dan en parte una imagen demasiado y puramente humana de Jesús y tienen un carácter engañoso y oscuro, así que fueran excluidos por la Iglesia como no perteneciendo al canon de las Santas Escrituras.

Que solamente una revelación positiva, sea por la Santa Escritura, sea por personas, sus vidas y actos, sea por la tradición oral, tiene su razón inteligible en el hecho que actos libres de Dios no pueden jamás conocerse sin un tipo de revelación. Véanse Max Scheler. “Probleme der Religion”, in: Max Scheler, *Vom Ewigen im Menschen*, 5. Aufl. (Bern und München: Francke Verlag, 1968), S. 101-354.

Dios desea que todos los seres humanos conozcan la verdad sobre Él, sobre sus atributos divinos así como sobre sus actos grandes para reconocerlo y adorarlo “en el espíritu y en la verdad”. Movido por el amor más íntimo y profundo de su divino corazón, Él dio a los hombres el regalo infinito de su hijo unigénito y de su habiéndose hecho hombre, de su pasión, crucifixión, resurrección y de su presencia en los sacramentos y las doctrinas de la iglesia hasta el extremo del mundo. Por lo tanto Dios desea también que reconozcamos la verdad sobre Él y sobre nuestra salvación y encontremos el camino a ella. Conocer a Dios y a los seres humanos, y una vida de la realización de esta más importante verdad, una *vita ex veritate Christi*, así es el programa del núcleo de la vida cristiana. La beatitud eterna misma es según San Agustín un “gaudium de veritate”, una alegría de la verdad. Para conceder a los seres humanos una realización segura de la verdad, Dios les dio también la Iglesia como columna “de la verdad”.

válida de revelación. (Además de estas fuentes, la Iglesia católica se apoya también sobre el don del Espíritu Santo que enseña el verdadero sentido del contenido de estas dos fuentes, que el hombre, sin el don de un magisterio, fácilmente interpreta en forma errónea).²⁰

La visión paulina y católica de las fuentes del conocimiento de la verdad se diferencia también de otras interpretaciones por el reconocimiento pleno de la razón humana como camino añadido e imprescindible al conocimiento de la verdad, de acuerdo con el principio que la gracia presupone la naturaleza. Como la Encíclica *Fides et ratio* (No. 1.) dice, fe y razón son las dos alas del camino humano a la verdad. Solamente a través de una cooperación de ambas nosotros podemos llegar a la verdad. Incluso respecto a la “divina caridad”, la luz y bondad de la vida y de las palabras de Jesús: por ejemplo, sin el uso de la razón y la comprensión de la paternidad y de la belleza del perdón y de la misericordia sería imposible realizar la belleza de la parábola del hijo pródigo.

Entonces, aunque la razón humana sola no es suficiente para reconocer que Jesucristo es el Hijo unigénito de Dios, *sin* la razón natural de la verdad el mensaje del Evangelio, las enseñanzas católicas y la creencia en la verdad de la doctrina de la Iglesia no podrían comprenderse. Un animal irracional no podría nunca creer; la fe no puede hacer ningún paso sin la cooperación del entendimiento razonable. Tomemos como ejemplo el *Credo*.

VI. LA FE PRESUPONE EL CONOCIMIENTO RACIONAL Y NATURAL DE LA VERDAD— LOS EJEMPLOS DEL CREDO Y DE LOS TEXTOS BÍBLICOS PAULINOS SOBRE LA RESURRECCIÓN Y SUS IMPLICACIONES FILOSÓFICAS SOBRE LA ESENCIA DE LA VERDAD Y EL ROL INDISPENSABLE DE *RATIO* PARA *FIDES*

En el Credo confesamos la fe en el creador, redentor, la resurrección de los muertos y la vida eterna. No podríamos creer ningunas de estas verdades, si nosotros no *entendiéramos* lo que es y qué significa la palabra “verdad”, y que la verdad de cada afirmación del *Credo* debe estar de acuerdo con la realidad para ser verdadera. Si uno quiere interpretar la verdad de forma distinta, por ejemplo solamente como objeto del consentimiento humano o social, uno derrota la fe entera. Desde este punto de vista no habría resurrección de los muertos, sino que ella sería solamente objeto de nuestra conciencia o de nuestro consenso social,

²⁰ Véase el camino de la búsqueda de la verdad en este campo en Scott and Kimberly Hahn, *Rome, Sweet Home* (San Francisco: Ignatius Press, 1993).

solamente una opinión que adoptamos para dar sentido a nuestra vida, o un mero constructo social.

Es evidente que el credo entero y cada línea del Credo presupone lo contrario: es decir que Dios Padre realmente existe y ha creado el mundo, que el Hijo eterno, el Dios verdadero del Dios verdadero, en realidad se hizo hombre, que existe un Santo Espíritu, que hay un juicio último, y que todo esto no es solamente una expresión del consenso histórico o universal humano. Por lo tanto, toda teoría que identifica la verdad con un mero consentimiento y piensa que lo que llamamos la verdad de la fe es solamente el hecho de que es objeto de un consentimiento o de una necesidad subjetiva de pensar que es así, como Kant presupone en su doctrina de la idea transcendental de Dios, es absolutamente incompatible con la fe de la Iglesia, que presupone la objetividad de la verdad y que cada verdad que creemos es independiente de las opiniones y juicios humanos, verdadera en sí misma. También muchas otras teorías relativistas sobre la verdad, como el pragmatismo y el funcionalismo, según las cuales la fe no convendría con la realidad, sino que solamente cumpliría una función vital, personal o política –por ejemplo, dando apoyo al *Ancien Régime* u ofreciendo una superación del miedo ante nuestra finitud y muerte– son absolutamente incompatibles con la fe cristiana y la fe de la Iglesia.²¹

Ningún texto de la Santa Escritura expresa y presupone precisamente este entendimiento de la verdad más claramente que aquel en el que San Pablo escribe:

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

²¹ Véanse la defensa de una tal posición en Hermann Lübbe, *Religion nach der Aufklärung* (Graz: Styria, 1986), y una crítica de la misma en Robert Spaemann, “Die Frage nach der Bedeutung des Wortes, Gott”, en: *Communio* 1 (1972), p. 54-72, reimpresso en: R. Spaemann, *Einsprüche* (Einsiedeln: Johannes-Verlag, 1977), S. 13-35, y otros artículos en el mismo libro; y Robert Spaemann, *Der Ursprung der Soziologie aus dem Geist der Restauration: Studien über L. G. A. de Bonald* (München: Kösel, 1959).

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho (12-20).

1. Epístola a los Corintios, 15, 12-21

Una concepción de la naturaleza de la verdad como acuerdo de un juicio con la realidad, con los estados de cosas, es claramente presupuesta aquí. Pero esta naturaleza de la esencia de la verdad la entendemos con nuestra razón, y esta intuición, no la Santa Escritura, nos enseña como revelación divina, aunque clarísimamente se refiere aquí a esta intuición racional y filosófica. O quizás es mejor decir: la Santa Escritura en este texto, al menos implícitamente, nos enseña que esto es la naturaleza de la verdad, que nuestros juicios sobre la resurrección son verdaderos únicamente si están en armonía con la realidad. Pero estas palabras de San Pablo no nos enseñan nada sobre la naturaleza de la verdad como *adaequatio* a la realidad, que no podamos entender claramente con nuestra razón. De hecho, además: sin este entendimiento evidente filosóficamente de la esencia de la verdad que se resiste a ser interpretada como mero objeto de un convenio social, al menos sin la luz del conocimiento prefilosófico de la verdad que ilumina cada hombre que viene al mundo y que cada persona al menos conoce implícita y oscuramente, no podríamos entender ni la Santa Escritura ni el *Credo*, y no nos enseñarían nada al no poder entender con nuestro intelecto.

Nosotros *entendemos todo esto con nuestra razón y la Santa Escritura lo presupone y lo enseña implícitamente*, aunque ningún texto de la Santa Escritura expresa precisamente esta verdad sobre el carácter de la verdad como *adecuación* en modo filosófico. Todos los hombres poseen este entendimiento de la verdad, también cuando la niegan en sus teorías; la filosofía solamente ilumina y entiende más claramente lo que ya sabíamos de manera confusa.²²

Como esta esencia de la verdad del juicio es la condición de nuestra fe y así lo expresa claramente San Pablo, podríamos llamar a San Pablo un apóstol de la interpretación de las relaciones entre razón y fe, de la profunda unión entre *Fides et ratio*, conectando así nuestras reflexiones sobre San Pablo, como un campeón de la filosofía, con el 10º aniversario de la Encíclica *Fides et Ratio* que se celebra este año.

²² Vea también Josef Seifert, *Wahrheit und Person. Vom Wesen der Seinswahrheit, Erkenntniswahrheit und Urteilstwahrheit. De veritate - Über die Wahrheit* Bd. I (Frankfurt / Paris / Ebikon / Lancaster / New Brunswick: Ontos-Verlag, 2008); y *Der Streit um die Wahrheit. Wahrheit und Wahrheitstheorien. De Veritate - Über die Wahrheit*, Bd. III/The Fight about Truth. Truth and Truth Theories (Frankfurt / Paris / New Brunswick: 2008).

